

ISABEL II EN LA SIERRA MINERA

(Del «Libro de La Unión», de Asensio Sáez)

«Mañana del Dulce Nombre de María de 1862 recibe el concejal del Ayuntamiento del Garbanzal, don Andrés García, aviso para asistir a la sesión extraordinaria de la noche. Almorzando ha de anticipar don Andrés la buena nueva a sus

familiares, que es motivo de contento el citado recado de la alcaldía. De festejo y holgorio no más se ha de tratar en reunión. Y todos participan ya del júbilo de la noticia: Su Majestad la Reina Isabel II se digna visitar la vecina ciudad



de Cartagena, y ha de colaborar toda la minería en la preparación del gran recibimiento. Rumores corren además de que la egregia señora condescenderá tal vez a venir a la sierra.

Todo lo cuenta menudamente don Andrés García una vez finalada la sesión del Ayuntamiento.

—Pues que vendrá, vendrá la Reina. No, a la sierra no es seguro aún. Pero de todos modos se han designado seis doncellas del Garbanzal, las cuales ofrecerán a Su Majestad un delicado presente, símbolo y recuerdo de nuestras actividades mineras. Josefa García, Antonia Cobacho, Pepita Aguilar, Joaquina Tadei, Asunción Apolinario e Inés Albaladejo son las elegidas para tan honroso menester.

Magno de veras es el júbilo de toda la población cuando la Reina se decide a conocer la minería. «La regia comitiva —diría más tarde «El Eco de Cartagena»— ha tenido en el distrito minero una recepción que nosotros mismos no nos podíamos imaginar, porque omitiendo extendernos en ciertos pormenores, como los de la descripción de los seis pre-

ciosos arcos con que decoraron el tránsito los vecinos de Alumbres, Garbanzal, Herreñas y operarios de las minas «Belleza» y «San Juan Bautista», con sus respectivas dotaciones de música y brigadas de obreros con banderas y lemas alusivos, así como la variedad de colgaduras y adornos de todas las casas y poblaciones rurales del tránsito, cuyas particularidades aún sin rayar en nimiedad harían más pesado el relato, y refiriéndonos a las descripciones que de ellas se han hecho en nuestro periodo, nos trasladamos desde luego al sitio en que los industriales tenían preparada una espaciosa, elegante y hasta soberbia tienda de campaña, especie de quiosco de brillantes colores, predominando el nacional en banderas y gallardetes con grande profusión. Situada convenientemente dicha tienda con vistas a la sierra minera y al mar y decorada en su interior como cumplía a su grande objeto, SS. MM. y AA. fueron recibidos a la puerta como a las tres de la tarde del día 23 (23 de octubre de 1862), por una comisión de mineros y fundidores.

Se complace Su Majestad en escuchar los pormenores de las faenas mineras, y le es grato saber que de ellas «se sustentaban más de diez mil familias abergadas en la nueva población levantada como por ensalmo en sitio donde no había el menor tugurio 20 años ha... Enterándose por último las reales personas de que la

rior: en el amor que tengo a los españoles». Y entre sus dedos, dedos de carne gordoza y exquisita de soberana, relumbra el oro perfumado de una yema de Caravaca.

Hablando de nuevo sobre temas mineros y habiéndose mencionado los peligros y sabores acumulados en las construcciones de las galerías, la Reina apetece infantilmente la visita a una de éstas. Y «llegados a la galería —habla de nuevo «El Eco de Cartagena»— que es la que construye la sociedad especial minera Buena Unión, dueña de la rica y preponderante mina «Belleza» en terreno de la llamada «Cuatro Amigos» y con dirección a aquella pertenencia SS. MM. preguntaron qué longitud tenía y se les contestó que 4'5 varas. En vez de imponer esto a S. M. y aún sin detenerse y examinar si habría peligro por falta de fortificación y otra causa material insistió en su deseo de entrar».

Ha de traerse precipitadamente una silla de anea y dos mantas de la casuca de un modesto minero, con cuyos humildes elementos queda trocada la vagoneta, de ordinario usada para el transporte de mineral, en regio trono ambulante. Sobre él, «la soberana de veinte millones de españoles, la descendiente de más de cien Reyes que, nacida y criada en el primer palacio europeo, brilla en medio de su ostentosa pompa con todo el esplendor de la majestad real, en fin, la poderosa señora, penetra hu-

¡OFERTA DE OTOÑO!

— EN LA —

euroexposición

— DE —



MUEBLES GÓMEZ

quei mado

PESETAS

	ANTES	DESPUES
DORMITORIO tipo inglés, caoba 4 puertas	60.000	39.000
COMEDOR salón mate	65.000	44.900
RINCONERA acrílica	31.000	19.900
DORMITORIO juvenil Mukalí	25.000	17.900
DORMITORIO moderno, con galería luz	37.500	24.900

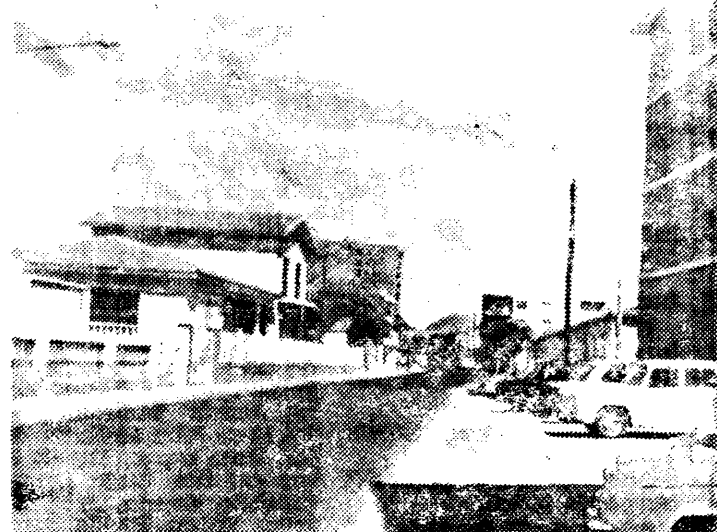
Y ADEMAS...

INFINIDAD DE MUEBLES EN TODOS LOS ESTILOS, CALIDADES Y PRECIOS

TAMBIEN APROVECHA ESTA OCASION PARA FELICITAR A LA CIUDAD DE LA UNION, HOY CAPITAL DE LA PROVINCIA

CUATRO SANTOS, 22 — TELEF. 500700 (centralita)

CARTAGENA



magnífica carretera de diez kilómetros por la cual habían pasado desde las puertas de la ciudad (Puertas de San José, de Cartagena) hasta el centro minero, fue costeada por la industria que facilitó a la municipalidad los 80.000 duros que tuvo el costo».

Accede la Reina a visitar con su séquito la fábrica de don Antonio Campoy, donde ha de contemplar, a sombreada, la sangría dada en uno de los hornos de fundición. Se regresa a la tienda terminada la visita. Es el histórico momento en que el alcalde del Garbanzal presenta a sus seis señoritas, las cuales ofrecen trámulamente a Su Majestad los objetos que simbolizan la laboriosidad y riqueza del suelo que egregiamente pisa. Son, a saber, estos objetos: Una cuba y un palanquín en plata, una barrita de plomo, otra de plata virgen, unas muestras de los más ricos minerales... Y la señora lo recibe todo por sí misma.

Hacen entonces su aparición en la tienda las grandes bandejas de deliciosas y delicadas gollerías, especialmente fabricadas para el acto.

Entre pella y bizcocho se van deshojando los más exaltados panegíricos a la labor de la Reina en el Trono de España. Alguien confronta con ventaja su reinado con el de Isabel la Católica. Contestación de Isabel II: «Isabel I tuvo más hechos y más títulos meritorios de todo género que yo; sólo en una cosa no me fue supe-

mildemente en la boca de la galería y se pierde en su oscuridad».

Se han encendido numerosos cirios que portan, emocionados, los acompañantes. Preceden a la vagoneta don Francisco de Asís, tres ministros, los ingenieros de minas, la comisión industrial... Todos han de rivalizar en empujar la improvisada carroza desde la que la Reina va examinando la magnitud de la obra, elogiando su seguridad y solidez, aplaudiendo el proyecto de otorgarle una salida de dos mil quinientas varas sobre el puerto de Portmán, preguntando e indagando sobre el trabajo de las minas, sobre las aspiraciones y esperanzas de sus gentes. Y llegados que fueron al término de la obra, «La Reina se dignó ver cómo el afanoso operario trabajaba en aquellas profundidades, se condeñó como buena madre de las penalidades que en tales faenas se deben sufrir, y tomando por último una tosca barrena tuvo a bien señalar el punto hasta donde había llegado».

Lo que empuja sin duda al señor Campoy a desgañitarse: ¡Señores, esto es eminentemente poético, esto es como un sueño fantástico: la soberana de la nación más grande del mundo se ha dignado descender con nosotros a las entrañas de la tierra a una imponente y pavorosa profundidad! ¡Viva la Reina!

ASENSIO SAEZ